

10 de marzo de 2014



Queridos Diocesanos:

Ya, de vuelta de la Visita ad Limina, quiero compartir con todos vosotros el gozo y la experiencia de esta Visita. *“Esto es una hora de comunión”*, así lo definía Pablo VI. Es muy difícil reflejar en estas líneas lo vivido y experimentado, muy bien puedo decir con el salmista: *“El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres”* y *“¿cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?”*.

Como muy bien sabéis, el día 3 acudí, junto con otros 10 obispos que presiden las diócesis de las Provincias Eclesiásticas de Galicia y Oviedo al encuentro con el Papa Francisco. Este encuentro tiene como significado incrementar y fortalecer las responsabilidades de los Obispos, además de “fortalecer y consolidar los vínculos de fe, de caridad y de disciplina”. Se prolongó durante una hora y media. Primero intervino el Arzobispo de Santiago, Mons. Julián Barrio y después el Arzobispo de Oviedo Mons. Jesús Sanz. Después todos comenzamos a compartir nuestras preocupaciones en un entrañable dialogo con el Papa como si de un hermano mayor se tratase. Todo en un tono de gran cordialidad y de muy buen humor por parte del Papa. Pude transmitirle el afecto, las oraciones y el cariño de toda la Diócesis de Astorga y el Papa envió su bendición y saludos para todos los diocesanos.

En este encuentro hubo ocasión para una presentación y saludo individual de cada uno de los Obispos y sus acompañantes, en mi caso iba acompañado del Vicario General, D. Marcos y del Rector del Seminario Mayor, D. Enrique. Se produjo un diálogo muy ameno y muy fraterno.

Puedo manifestar que el Santo Padre transmite vitalidad, convicción y energía evangélica. La primera preocupación del Papa se dirigía a los sacerdotes para los que tenía palabras de afecto, que se transformaban de inmediato en mensaje: *la fidelidad, la alegría en su ministerio, la importancia de la vida espiritual*. Se interesó, igualmente, por la situación de los sacerdotes mayores y ancianos, a los que *“agradeció su trabajo durante años”* y les animó a realizar las tareas que pudieran y a que vivieran esta etapa de la vida con *“ilusión y esperanza”*. También repasamos asuntos de actualidad, entre los que el Papa se mostró especialmente preocupado por el dramático problema del aborto y por el alto índice del paro entre los jóvenes. También se interesó por las personas mayores y ancianos y recordó que *“en ellos está la sabiduría”*, por lo que recomendó que se propiciara el *“dialogo entre los mayores y los jóvenes”* por los buenos frutos de este intercambio.

Durante el encuentro se repasó el tema de las vocaciones y de los Seminarios, campo en el que el Santo Padre pidió que *“se cultive la pastoral vocacional”*. También a nosotros, los Obispos, nos instó a *“ir delante de su pueblo para guiarle, pero también detrás para que nadie se quede rezagado”* y recordó que *“en los fieles, también está el Señor”*. Personalmente pude explicarle la experiencia de evangelización de jóvenes “Centinelas de la Mañana” que el Santo Padre valoró y siguió con interés.

Al finalizar el Papa Francisco dirigió el rezo del ángelus y ha impartido su bendición para los presentes y para las Diócesis. A los Obispos nos obsequió con un hermoso pectoral y tuvo el detalle generoso y sencillo de entregar un solideo para nuestro Seminario.

Seguidamente tuvo lugar la Audiencia General del Papa con todos los Obispos de la C.E.E. En ella nos recomendó la lectura de su discurso a la Congregación de Obispos, explicándonos por qué tenemos que ir unas veces delante, otras detrás y otras en medio del rebaño. También destacó la importancia de la colaboración de sacerdotes, religiosos y laicos con sus obispos, pues *“es importante que el obispo no se sienta solo, ni crea estar solo, que sea consciente de que también la grey que le ha sido encomendada tiene olfato para las cosas de Dios”*. Y recordó que *“el momento actual, en el que las mediaciones de la fe son cada vez más escasas y no faltan dificultades para su transmisión exige poner a vuestra Iglesia en un verdadero estado de misión permanente, para llamar a quienes se han alejado y fortalecer la fe, especialmente en los niños”*.

Mis impresiones de este encuentro son “óptimas y extraordinarias”, por su tono cordial que son expresión de la comunión perfecta de todos los Obispos con el Santo Padre y de todos los Obispos entre sí y con la Iglesia de Roma.

A lo largo de la semana acudimos a diversos encuentros en las Congregaciones y Pontificios Consejos para tratar temas relacionados con las competencias de cada Organismo de interés para las Diócesis. Acogían nuestra problemática y nos comunicaban fraternalmente sus quehaceres actuales y futuros.

El día 4 a los 8 de la mañana, participamos en la Santa Misa en la Basílica Vaticana, en el Altar de la Tumba de San Pedro. Allí os tuve presentes a todos, queridos diocesanos, de manera especial a los enfermos, a los ancianos, a los que estáis pasando por momentos difíciles en vuestras vidas. En la profesión de fe abracé a todos los sectores de la Diócesis como un signo de comunión de nuestra Iglesia particular con la Iglesia Universal ante la Tumba de San Pedro. El día 7, casi como colofón de esta Visita, participamos en la Santa Misa en la Basílica de San Pablo Extramuros. En estas Basílicas nos sentíamos sumergidos en una atmósfera de gracia y de eclesialidad. Gracia que indudablemente afectaba a mi persona como Obispo y a toda nuestra Diócesis de Astorga.

Yo quisiera que mi familiar comunicación de estas ideas e impresiones a vosotros, queridos sacerdotes y diocesanos, llenara de amor a la Iglesia a los que recibís esta carta llena de afecto y de inmensa gratitud por vuestra oración y cercanía.

Termino con un “Gracias, Santo Padre, por su afecto, gracias por la disponibilidad que nos mostró a ayudarnos en nuestro difícil ministerio” y con las palabras de despedida del Papa: *“Os pido, por favor, que llevéis a los queridos hijos de España un especial saludo del Papa, que los confía a los maternos cuidados de la Santísima Virgen María, les suplica que recen por él y les imparte su Bendición”*.

Recibid mi afectuoso saludo y bendición.



† Jacinto, Obispo de Astorga